


Después de las elecciones

Transición y Constituyente

ARTURO SOSA A.



Independientemente del resultado de las elecciones de noviembre y diciembre hay una serie de dimensiones de la vida política venezolana que es necesario considerar para establecer las condiciones básicas de convivencia e impulsar la creatividad social en dirección a la Venezuela que queremos. Respondiendo a intereses muy variados, se ha establecido un prolongado proceso para la nominación de las autoridades estatales, en sus diversos niveles, que desafían la capacidad de hacer política de la sociedad venezolana.

ENTRAMOS EN UNA NUEVA FASE DE NUESTRA HISTORIA POLÍTICA

En lo que vamos viviendo de campaña electoral, han prevalecido las reacciones emotivas sobre la generación de espacios y formas de diálogo entre la pluralidad de actores e intereses que forman hoy el complejo tejido social venezolano. Más aún, han prevalecido reacciones emotivas más relacionadas con la enorme frustración acumulada por la población venezolana en estos 20 años de empobrecimiento, que las provenientes de la ilusión de impulsar un futuro mejor.

Muchas cosas han cambiado en nuestra vida social durante estos años de transición. Hemos llegado a conocer bien las virtudes y defectos del sistema de partidos sobre el que se fundó la fase que culmina de nuestro régimen democrático. Se trata, entonces, de aprovechar lo mejor posible ese conocimiento para convertir el deseo de cambio, que caracteriza hoy las reacciones de la mayor parte de la población, en fuerza transformadora de las actitudes personales, las relaciones primarias, la conciencia política y las instituciones a través de las cuales se regula la vida común.

Esta nueva fase de nuestra historia política, comienza por el proceso de establecer las condiciones básicas de la convivencia en la sociedad venezolana. Sobre ella se sustentan la estabilidad política dentro de la cual se genera el desarrollo social sustentable del país y la gobernabilidad para poder ir tomando las decisiones que lo hagan realmente posible en el corto y mediano plazo.



TENDENCIAS FUNDAMENTALES DE LA TRANSICIÓN

Durante este año las principales tendencias de los cambios que se han venido realizando se pueden agrupar en los siguientes puntos:

a. De sembrar el petróleo a su industrialización. Es decir, de la Venezuela rentista a poner las bases de la Venezuela petrolera.

Esta es la mayor transformación económica que se viene dando en Venezuela en los últimos 20 años. La actividad petrolera venezolana de hoy es bien distinta a la del momento de la nacionalización. Petróleos de Venezuela se ha convertido en una compleja empresa que factura 35 Mil Millones de dólares al año con operaciones dentro y fuera del país. En la actual industria petrolera venezolana, se concentran las ventajas comparativas y competitivas del país. Se hace casi imposible imaginar otro eje para nuestro desarrollo económico y social sustentable en la dinámica del mundo globalizado.

Ese proceso económico no está sincronizado con los procesos de percepción cultural que siguen llevándonos mayoritariamente a relacionarnos con el petróleo como un recurso minero, un activo liquidable de cuya venta se obtienen recursos no provenientes del trabajo humano que nos facilitan la vida y la inversión en otros ámbitos del quehacer económico. Propiciar conscientemente el cambio de la cultura rentista a una cultura productiva, está íntimamente relacionado con la transformación de nuestra percepción del significado del petróleo y el sentido de la industria petrolera.

b. Del Gobierno centralizado-presidencialista al descentralizado regional (Estados) y local (Municipal/Parroquial). Es preciso reconocer los múltiples efectos que ha tenido en la institucionalidad y las relaciones políticas el pro-

ceso de reformas que se iniciaron durante los años 1983-1988, por el que se llegó a la elección directa de Gobernadores y Alcaldes/Concejos Municipales. Un proceso que tuvo su fuente de energía en sectores muy activos de la sociedad que, con tesón, lograron mover la maquinaria de los partidos, del Estado y del Gobierno. De esta manera el rol de la sociedad civil se convertiría en una experiencia positiva si ésta llegara a consolidarse.

Desde entonces, no se ha detenido el proceso de establecer nuevas relaciones entre ciudadanos y gobernantes en los diversos niveles del Estado. Tampoco se han detenido las transferencias de competencias y recursos a los Estados y Municipios. No hay que pasar por alto la importancia que van teniendo los Estados y Municipios en la prestación de servicios básicos como seguridad (policías), vialidad, salud y educación. Estas reformas, con sus luces y sus sombras, han promovido la responsabilidad política de cada venezolano, han facilitado que se pida y se dé cuenta de la gestión gubernamental, han densificado el tejido de relaciones políticas democráticas.

Como consecuencia va cambiando -en la práctica mucho más que en la conciencia y en el discurso- el papel de las autoridades nacionales, especialmente del Presidente de la República, de los Ministros y del Gobierno Central. En la Presidencia de la República tiene más peso hoy su condición de Jefe del Estado que la de Jefe del Gobierno.

En cuanto Jefe del Gobierno las bases de sus relaciones funcionales y reales son otras. Al ser los Gobernadores elegidos por los ciudadanos de su Estado y no nombrados por el Presidente, se hacen más complejas las relaciones políticas entre ellos y el Presidente, dentro del marco de la pluralidad e institucionalidad democrática. El Presidente ejerce la función ejecutiva nacional en coordinación con unos Gobernadores que son, simultáneamente, agentes del Ejecutivo Nacional e interpretes de las necesidades y aspiraciones regionales. La

tendencia a que tanto las regiones como los municipios administren mayor cantidad de recursos propios con autonomía incide en estas transformaciones. Por una parte, contar con recursos autónomos permite a las Gobernaciones y Municipios iniciativas propias de acuerdo con los intereses regionales y locales. Por otra parte, obliga al Gobierno Central a ejercer la importante función de redistribuidor de los recursos para evitar que se generen diferencias inaceptables entre unas regiones y otras del país con sus consecuencias de injusticia social y desmembramiento político del país.

Igualmente, va cambiando el papel de instituciones como las Fuerzas Armadas Nacionales inclinadas a un funcionamiento cada vez más profesional y meritocrático, auténticamente político, más que recurso de fuerza de líderes o grupos internos o externos a ellas.

Un enemigo todavía a vencer para darle realidad histórica a esta imaginación, es el miedo. En el contexto del año electoral su distorsionante presencia ha regresado, haciendo más difícil la resolución de los conflictos por el diálogo y la negociación en lugar de la amenaza a la imposición por la fuerza de la seudo-verdad de alguno de los polos nacidos de la confrontación.

c. Del Estado con abundancia de recursos propios (especialmente derivados de la renta petrolera), paternal(ista) y empresario, al Estado limitado en sus recursos, reducido a labores propias de garantizar la justicia y la paz.

Si de algo tenemos experiencia los pobladores de Venezuela es de cómo han descendido los recursos del Estado y con ellos la calidad de vida del pueblo. La reducción del Estado, su debilitamiento, mala administración y fallas de funcionamiento afectan a los más pobres más que a ningún otro sector social. Las consecuencias de la incapacidad del Estado de atender a la salud y la educación, deriva en conflictos gremialistas -como los de los médicos y los educadores, repetidos una y otra vez- que afectan a la población más pobre que tiene acceso solamente a los servicios que brinda el Estado.

El fortalecimiento institucional del Estado para resolver el problema de la seguridad social, procurar patrones de distribución justa de la riqueza socialmente producida y mantener vivos los canales de participación política es, por consiguiente, una tarea prioritaria. El problema no es más o menos Estado, sino mejor Estado. Un mejor Estado depende, en una buena medida, del fortalecimiento del pueblo como auténtica sociedad civil organizada.

d. De una sociedad receptora de recursos públicos, acostumbrada a no percibir ni cubrir los costos de los servicios del Estado, a una sociedad con servicios precarios y poca capacidad de generar recursos para mejorarlos.

Un gasto público eficiente requiere profesionalizar las labores del Estado para focalizar el gasto público en aquellas áreas propias de la acción del Estado y un sistema de recaudación de ingresos que le permita sostener el gasto necesario de forma económicamente sana, a saber, distribuyendo la riqueza socialmente producida de forma justa. Eso requiere un sistema tributario, bien organizado, progresivo y no regresivo, fundamentalmente sustentado en el ISLR.

Por eso se entiende el esfuerzo por poner a la gente como sujeto del proceso, vinculando la calidad de vida a la que

cada persona aspira y tiene derecho con la acción colectiva, de forma que cada venezolano y venezolana termine encontrando sentido y gusto a lo público y pueda dedicarle a la política sus capacidades y parte de su tiempo y energías.

Condición necesaria para dar este paso es poner los medios para la superación de la pobreza, recuperando la memoria de nuestro propio proceso en este siglo XX, reconociendo las enormes dificultades y poniendo los medios para que se dé una producción de riqueza en las condiciones político-institucionales y culturales propicias.

La educación es un instrumento imprescindible en este proceso. Recientemente hemos vivido experiencias como la Asamblea Nacional de Educación a través de la cual se ha logrado, mediante un intenso proceso de planificación social, un consenso sobre los aspectos básicos de una política educativa impulsora de la Venezuela que imaginamos. Invertir más y mejor en educación. Constituir un auténtico cuerpo docente con formación y reconocimiento social. Integrar a los padres en el proceso. Programas educativos útiles, respeto y cariño por los educandos.

La Universidad venezolana, por su parte, tiene el serio compromiso de realizar una profunda reforma (reingeniería) para ponerse a la altura de su misión: desburocratizarse para convertirse en un lugar en el que se piensa y se hace la Venezuela que imaginamos, produciendo con rigor y mérito frutos de calidad que devuelvan a la sociedad la enorme inversión que se hace en ella.

e. De una cultura política gregaria -masas encuadradas al individualismo -con tendencia anómica y anárquica- como camino a una democracia que tenga como sujeto la sociedad civil organizada.

En la primera mitad del siglo XX, se inició el importante paso de las masas acaudilladas a las organizaciones partidistas modernas, de corte populista, en las que la dirigencia y líderes emblemáticos jugaron un papel crucial para el establecimiento y estabilidad del paso de las dictaduras modernizadoras (Jefe único con élites o institucional-militar) a la democracia representativa (conciliación de élites, sistema populista de partidos).

En los últimos 20 años, vacilantemente, estamos viviendo el paso de las masas encuadradas a la sociedad civil organizada. Estamos en una fase de "despolitización" en la cual se rechaza emocionalmente el papel de los partidos y de los políticos profesionales vinculados a ellos y se reivindica el derecho a buscar salidas individuales, independientes de los partidos, sin compromisos organizativos ni programáticos de mediano y largo plazo.

Otra consecuencia de este fenómeno es el alejamiento de los estratos sociales. Más grave que la brecha en las condiciones sociales de los distintos estratos de la sociedad es la imposibilidad de las élites de percibir la situación anímica de las mayorías. Las élites son las que toman la mayor parte de las decisiones sociales y políticas. En lugar de buscar entender el trasfondo de las reacciones políticas de la mayoría para expresar su deseo de cambio, se sienten amenazadas y reaccionan defensivamente, desde el miedo, propiciando, consciente o inconscientemente, un mayor alejamiento social, el conservadurismo político (más vale malo conocido) o el regreso al pasado.

Lograr que este paso se dirija a la constitución de una sociedad civil organizada requiere la profundización de la democracia mediante la recuperación del sentido político de las acciones individuales, grupales, locales y regionales. En este proceso es crucial la actitud de las élites para disponerse y propiciar decisiones que lleven al diálogo social y político. Deberían ocupar su papel de élites modernizadoras, empujando hacia adelante, estableciendo comunicación eficaz con todos los sectores sociales, perdiendo el miedo al futuro y comprometiéndose con lo público.

Un factor que ayuda bien poco en el momento actual es el reavivamiento del mesianismo propio de la cultura política populista y sus raíces en el caudillismo. Si este aspecto se mantiene como uno de los ingredientes más importantes de la reacción de las mayorías ante las situaciones sociales y electorales, el establecimiento de un diálogo político y la profundización de la democracia se hacen muy difíciles.

EL PROCESO CONSTITUYENTE

Con la discusión alrededor del tema de la Constituyente se ha dado un paso importante hacia un diálogo político de envergadura que permite entender y vivir esta fase de nuestra historia política como un proceso constituyente. En un reciente artículo de prensa (El Universal, 3 de septiembre de 1998), Diego Bautista Urbaneja señalaba tres acepciones del actual planteamiento de la Constituyente: mito, solución y proceso. Más que acepciones podríamos decir que éstos son tres dimensiones inevitablemente presentes. La eficacia de los resultados de una Constituyente van a depender no de que sea una cosa o la otra sino de cuál de estas dimensiones la caracteriza.

El mito, como elemento motivador y esperanzador es necesario, especialmente en un momento en el que la frustración es la sensación prevaleciente en la sociedad venezolana. El mito como fuerza de futuro, no como venganza o pasajes de factura al pasado. Por eso, la importancia de relacionarlo con las otras dos dimensiones. Si el mito se reduce a "barrer con

los que han mandado", es decir, con adecos y copeyanos, lo que se hace es echar más leña al ya encendido fuego de la disgregación social y la anomia política. Por ese camino, se llega a la anarquía y nos ponemos al borde de las "soluciones" autoritarias.

La dimensión de concebir la Constituyente como solución le da su carácter instrumental, es decir, la relativiza al concebirla conscientemente como un medio para alcanzar un fin que no es ella misma sino que la trasciende. Por consiguiente, se usará ese instrumento o medio para lo que sirva y en cuanto sirva. La Constituyente no es la solución pero sí puede ser parte de ella. Tienen razón quienes dicen que con una constituyente no se soluciona la pobreza, ni se mejora la productividad o mejoran los servicios públicos. Pero no tienen razón cuando la sustituyen por la buena gerencia del Estado. Para que exista una buena gerencia tiene que haber algo que gerenciar y la constituyente forma parte de lo que debe haber.

Por eso, la dimensión clave de la constituyente es la del proceso, a saber, la constitución de un sujeto, un proyecto y las organizaciones necesarias para hacerlo posible. La Asamblea Constituyente sería el momento en el que ese proceso puede configurarse como representación de la sociedad y establecer el marco constitucional en el que se va a desenvolver el resto del proceso. Una Asamblea Constituyente previa a la existencia de una sociedad civil pluralista y organizada, es decir, a la constitución del pueblo como sujeto no puede producir una constitución democrática. Una Asamblea Constituyente tendrá sentido cuando el proyecto de desarrollo social sustentable haya fraguado en la discusión social abierta que la preceda.

El proceso constituyente es el modo a través del cual podemos generar las bases de la estabilidad política y la gobernabilidad democrática para las próximas décadas.

ARTURO SOSA A.

Politólogo, Provincial de los jesuitas en Venezuela

69 Oficinas en todo el país

BANCO INDUSTRIAL DE VENEZUELA
¡Su más firme aliado!

E-Mail: biv@CCS.internet.ve